

AGENDA GLOBAL

Montevideo Uruguay - Jueves 12 de noviembre de 2009 - N° 127 - Distribuido con *la diaria*



TWN

Third World Network

- América del Sur: turbulencia y elecciones
- Nueva burbuja especulativa
- Clima: se agravan diferencias hacia Copenhague



Cuando ya se lo daba por “políticamente muerto” en vista de las encuestas que señalan a los conservadores como favoritos en las próximas elecciones, el primer ministro británico, Gordon Brown, sorprendió a su país y al mundo el sábado 8 de noviembre al declarar que es necesario un nuevo “contrato social” con el sector financiero y que “no es aceptable que los beneficios del éxito los cosechen unos pocos y los costos del fracaso los paguemos todos”.

La forma de solucionar esta situación sería mediante la introducción global de un impuesto a las transacciones financieras internacionales, al que los periodistas rebautizaron “tasa Tobin” en referencia al economista James Tobin, quien había sugerido una idea parecida al presidente estadounidense John Kennedy en los años sesenta.

El anuncio fue hecho por Brown, que es laborista y escocés, en la apertura de la reunión ministerial del G-20 en la ciudad escocesa de Saint Andrews y se dice que este viraje en la posición británica contraria tradicionalmente a impuestos y regulaciones sobre el sector financiero tomó por sorpresa a todos los presentes, incluso a su propio ministro de Hacienda, Alistair Darling.

El G-20, que agrupa a los países más poblados y económicamente más poderosos del mundo, había resuelto en su reunión cumbre de Pittsburgh, en setiembre, encomendar al Fondo Monetario Internacional (FMI) la preparación de un informe “sobre la gama de opciones que los países han adoptado o están considerando sobre cómo puede el sector financiero hacer una contribución justa y sustancial a pagar los costos asociados a las intervenciones gubernamentales dirigidas a reparar el sistema bancario”.

Los países ricos han pagado cientos de miles de millones de dólares para rescatar sus bancos en quiebra y sumas aun mayores han sido dedicadas a tratar de evitar que la economía real cayera con el sector financiero. Una contribución “justa y sustancial”,

Tobin or not Tobin

Roberto Bissio

por lo tanto, no es poca plata y muchos de los mandatarios de países miembros del G-20, incluyendo la cancillera alemana Angela Merkel y el presidente francés Nicolas Sarkozy, se pronunciaron a favor de la tasa Tobin.

Esta tasa es descrita todavía hoy por Wikipedia, la enciclopedia de Internet, como “una bandera de los movimientos altermundialistas”. Desde hace varios años, en efecto, la campaña por la tasa Tobin ha estado encabezada por grupos radicales como ATTAC y los intelectuales nucleados alrededor de *Le Monde Diplomatique*. Que los dirigentes del centro y la derecha la hayan adoptado refleja, por un lado, la creciente impopularidad de los banqueros, que han vuelto a cobrar sueldos multimillonarios cuando por su culpa el desempleo llega a cifras récord en Estados Unidos y gran parte de Europa occidental. Por otra parte, los ministros de Finanzas saben muy bien que tarde o temprano el costo de los planes de estímulo y rescate debe ser pagado y un impuesto sobre las actividades de los bancos es mucho menos impopular que cualquier otro.

En realidad, la idea original de Tobin no era la de recaudar dinero, sino de “agregar arena al engranaje financiero” con una tasa de uno por ciento sobre las transacciones que desestimularía la especulación, haciendo tan caro cambiar monedas que tal operación sólo se justificaría con fines comerciales vinculados a la economía real. El impuesto que ahora se propone y que podría afectar las transacciones monetarias o todos los servicios financieros sería veinte veces menor, con una tasa de apenas 0,05 por ciento o menos y su intención no es frenar ninguna actividad sino generar ingresos para el fisco. Una proporción importante de estos ingresos –tal vez la mitad– se destinaría

al “bien común global”, como puede ser la lucha contra la pobreza o la mitigación del cambio climático.

Este tipo de impuestos ya existe con variantes en muchos países, desde el impuesto a los cheques en Brasil hasta el “timbre” que en el Reino Unido grava la compraventa de acciones. Se calcula que la tasa de cinco puntos aplicada a nivel global podría generar 700.000 millones de dólares al año, siete veces más que el total de la ayuda de los países ricos a los subdesarrollados.

A pesar de la súbita conversión de Gordon Brown, la idea aún enfrenta muchos escollos. El secretario del Tesoro de Estados Unidos, Timothy Geithner, rechazó la propuesta de inmediato alegando que “un impuesto cotidiano a las transacciones financieras es algo que no estamos dispuestos a aceptar”. Y, de inmediato, el director gerente del FMI, Dominique Strauss-Kahn, salió a la prensa a “explicar” que “la tasa Tobin es una vieja idea que hoy es impracticable”. Adelantándose al estudio que la institución que dirige debe entregar en abril, Strauss-Kahn dijo que los bancos deben tener regulación más estricta y una contribución “no cotidiana” (o sea por una única vez) que permita financiar futuros rescates bancarios. Cuanto más estricta la regulación menor el riesgo de nuevas quiebras y, por lo tanto, menos necesario sería el impuesto.

Como buen político que es, Strauss-Kahn le dio la razón a Gordon Brown en que “no podemos continuar con un sistema en el cual algunos individuos corren riesgos que finalmente los contribuyentes como usted y yo tenemos que pagar”. Pero agregó que “la industria financiera ha hecho tales innovaciones que es probablemente imposible encontrar un impuesto a las transacciones que

los potenciales contribuyentes no puedan eludir. Así que la contribución de los bancos no será basada en las transacciones sino en otra cosa”.

No es ésta la opinión de su antecesor en el cargo, el actual presidente alemán Horst Koehler, que adhirió públicamente a la “tasa Tobin” aun antes de que lo hiciera la cancillera, ni la del propio sector financiero, que ya está preparándose para lo que parece inevitable. En efecto, el diario *The Guardian* de Londres entrevistó el lunes 9 a operadores de la City londinense que aseguran que un impuesto a las transacciones financieras sería “muy fácil de aplicar”.

De hecho, hace ya dos años que INTL Global Currency, un agente de cambios, experimentó con éxito durante dos semanas el software necesario para aplicar esta tasa a sus operaciones y hace dos meses Ethical Currency (moneda ética) se convirtió en el primer agente de cambios de la City londinense en aplicar voluntariamente este impuesto.

Sin embargo, Howard Wheeldon, un analista de BGC Partners, sostiene que para que sea viable el impuesto tiene que ser global: “Si no lo hacen todos, cobrando la misma tasa en todas partes, las economías individuales como la británica verían desaparecer sus mercados si quisieran aplicar este tipo de impuestos por sí solas”.

La coordinación de políticas es, precisamente, la razón por la cual Gordon Brown impulsó la creación del G-20. La incógnita es si el líder del laborismo inglés logrará pasar al presidente de Estados Unidos esta bandera que toma de los conservadores europeos, que la recogieron de la ultraizquierda, que la adaptó de un asesor de quien fuera el presidente norteamericano más popular... antes de Barack Obama. ■

Después de una década a la izquierda, América del Sur está entrando en una zona de fuerte turbulencia. En este final de 2009, Uruguay podría elegir como presidente de la República a un hombre del pueblo y ex guerrillero tupamaro, y Chile quizás elija a un billonario arrogante y de derecha, que recuerda mucho al primer ministro italiano Silvio Berlusconi. Está la reelección de los presidentes de Bolivia, Evo Morales, y de Ecuador, Rafael Correa, que se proponen cambiar radicalmente la estructura del Estado y de la propiedad de sus países, con objetivos socialistas, pero sin ruptura revolucionaria. En 2010, habrá elecciones en Colombia y en Brasil, y en 2011, en Perú y en Argentina.

Durante esta primera década del siglo, los cambios en el continente fueron favorecidos por la expansión económica mundial, que también estimuló el proyecto de integración de América del Sur. Pero la crisis financiera de 2008 provocó una desaceleración del crecimiento y del propio proyecto de integración económica.

Y el proyecto de integración política fue afectado de lleno por el nuevo acuerdo militar entre Colombia y Estados Unidos, que autoriza el uso del territorio colombiano por efectivos militares norteamericanos, desde donde podrán controlar el espacio aéreo de Venezuela y de toda América del Sur.

Por ello, no es exagerado decir que el futuro de América del Sur, en la primera mitad del siglo XXI, estaría decidiéndose en estos próximos dos años. Y ya es posible mapear las grandes disyuntivas y elecciones que están en el horizonte del continente sudamericano.

En primer lugar, desde el punto de vista económico, lo que se debe esperar para después de la crisis es un aumento de la presión de los mercados internacionales y la profundización de la condición periférica y primarioexportadora

América del Sur de cara al futuro

José Luis Fiori

América del Sur está entrando en una zona de fuerte turbulencia política y su futuro en la primera mitad del siglo XXI estaría decidiéndose en los próximos dos años, con una serie de procesos electorales que comienzan con el bajotaje en Uruguay el 29 de noviembre. Ya es posible mapear las grandes disyuntivas y elecciones que están en el horizonte de la región.

de la mayoría de los países sudamericanos. Incluso si se amplían y se diversifican sus exportaciones en dirección a Asia, y a China, en particular.

En esta nueva coyuntura, sólo una voluntad política coherente y continuada podrá mantener en pie el proyecto de integración sudamericana. Esto supone una decisión de Estado y una capacidad colectiva de mantener bajo control los conflictos locales, a despecho de los cambios de gobierno. Y supone también una política conjunta de fortalecimiento del mercado interno de América del Sur, con la reducción de la dependencia regional de las crisis y de las fluctuaciones de los precios internacionales.

En este punto no existe término medio. Los países dependientes de la exportación de productos primarios, incluso en el caso del petróleo, nunca conseguirán dirigir su propia política macroeconómica y, mucho menos todavía, su inserción en la economía mundial.

En segundo lugar, desde el punto de vista político, la crisis económica evidenció todavía más las asimetrías y desigualdades nacionales y sociales que están detrás de la heterogeneidad

política regional y que explican, en parte, la falta de interés o entusiasmo de algunos países del continente, por el proyecto sudamericanista.

Finalmente, desde el punto de vista de la seguridad continental, el aumento de la presencia militar estadounidenses en Colombia sirve para recordar que América del Sur seguirá por un buen tiempo –y aunque no lo quiera– bajo la “protección” del poder espacial, aéreo y naval de Estados Unidos. Y deberá tener una enorme persistencia y tenacidad para construir un sistema autónomo de seguridad regional, sin producir una carrera armamentista dentro de la propia región.

De cualquier forma, una cosa es cierta: el futuro del proyecto sudamericano dependerá cada vez más de las elecciones brasileñas, y de la forma como Brasil desarrolle sus relaciones con Estados Unidos.

Desde el punto de vista económico, la presión de los mercados internacionales y los nuevos descubrimientos de petróleo en la capa del pre-sal también están ofreciendo a Brasil la posibilidad de transformarse en una economía exportadora de alta intensidad, una especie de “periferia de lujo” de las

grandes potencias compradoras del mundo, como fueron en su debido tiempo Australia y Argentina, entre otros. Pero existe la posibilidad de que Brasil escoja otro camino que combine su potencial exportador con una estructura productiva industrial asociada y liderada por una economía más dinámica, como es el caso contemporáneo de Canadá, por ejemplo.

Además existe una tercera alternativa, absolutamente nueva para el país y que apunta, de cierta forma, hacia el modelo de la estructura productiva norteamericana: con una industria extensa y sólida, y una enorme capacidad de producción y exportación de alimentos y otros *commodities* de alta productividad, incluyendo el petróleo, en el caso brasileño.

Por otro lado, desde el punto de vista político, después de la hegemonía de las ideas neoliberales y privatistas, y del “cosmopolitismo servil” en el campo internacional, se está consolidando en Brasil un nuevo consenso desarrollista, democrático y popular, pero que en este caso no tiene nada que ver con el socialismo.

Las perspectivas futuras de esta coalición de poder, sin embargo, dependerán en gran medida de la estrategia internacional de los próximos gobiernos brasileños.

Brasil puede transformarse en un “aliado estratégico” de Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia, con derecho de acceso a una parte de su tecnología de punta, como en el caso de Japón o el mismo Israel, que accedió a la tecnología atómica militar con el apoyo de Francia.

Pero Brasil también puede elegir un camino propio de afirmación soberana y de expansión de su poder internacional. Y en este caso, si quisiera cambiar su posición geopolítica, obedeciendo las “reglas del juego” del sistema mundial, tendrá que desarrollar un trabajo extremadamente complejo de administración continua de las relaciones de competencia, conflicto y complementariedad con Estados Unidos, y con las demás potencias, teniendo como norte sus propios intereses económicos y geopolíticos. En una disputa prolongada por la hegemonía de América del Sur, como si fuese una “lucha oriental” con Estados Unidos. Caminando a través de una vereda muy estrecha y durante un tiempo que puede prolongarse por varias décadas.

Además, si Brasil quisiera liderar la integración soberana de América del Sur en el mundo tendría que inventar una nueva forma de expansión económica y política continental y mundial, sin “destino manifiesto” ni vocación misionera, y sin el imperialismo bélico de las dos grandes potencias anglosajonas. (ALAI) ■

José Luis Fiori es profesor de Economía Política Internacional en la Universidad Federal de Río de Janeiro.

Brasil y el golpe de Estado en Honduras. La crisis hondureña comprobó que la unánime condena y las presiones de América Latina y el Caribe no alcanzan para revertir golpes de Estado.

Sin embargo, acciones latinoamericanas lograron impedir atentados contra la democracia, como el caso de Paraguay, donde amenazas golpistas fueron neutralizadas en la década pasada por presiones de los demás socios del Mercosur, que a partir de ello adoptaron la cláusula democrática que sólo admite como miembros países con gobiernos elegidos en las urnas.

La acción tiene que ser “preventiva”, porque revertir golpes consumados exige un poder económico y militar del que sólo Estados Unidos dispone en América, dijo a *IPS* Clovis Brigagão, direc-

tor del Centro de Estudios Americanos de la Universidad Cândido Mendes, en Río de Janeiro.

Brasil asumió una posición “osada y de algo riesgo”, al acoger al presidente constitucional de Honduras, Manuel Zelaya, en su embajada de Tegucigalpa, “cambiando el tono de su política externa”, antes regida por principios de autodeterminación y no injerencia que llevaban a una actitud pasiva ante golpes de Estado en la región, afirmó.

La apuesta brasileña “aún no está perdida”, mientras siguen las negociaciones y la presión por el cumplimiento de la “agenda impuesta por Estados Unidos”, pero Brasilia “perderá puntos” si se hacen las elecciones sin Zelaya en la Presidencia, evaluó Brigagão. ■





La constante y pronunciada devaluación del dólar en lo que va del año está ligada a la bajísima tasa de interés en Estados Unidos, su enorme déficit fiscal y la percepción generalizada de que el gobierno quiere un dólar bajo para salir de la recesión con exportaciones baratas.

Uno de los efectos es que los agentes económicos van a preferir endeudarse en dólares y usar ese dinero para comprar un activo de otra moneda con un rendimiento mayor, digamos el euro. Más adelante se vende el activo comprado –con una ganancia– y se paga la deuda en dólares.

Es lo que se llama *carry trade* (literalmente, “llevar el comercio” de un activo a otro). Tuvo su época de oro con el yen japonés, que por años tuvo cero de tasa de interés real. El riesgo es que si se revalúa la moneda en la cual el especulador se endeudó, tendrá una pérdida.

Debido a la situación descrita, dice Nouriel Roubini (profesor de economía en la Universidad de Nueva York): “Resumámoslo así: los inversionistas se están prestando dinero a una tasa negativa de veinte por ciento (además de la baja tasa de interés, el dólar se está devaluando) para invertir, con un alto nivel de palanqueo, en una masa de activos globales riesgosos que están aumentando de precio debido al exceso de liquidez y al masivo *carry trade* (“La madre de todos los *carry trade* se enfrenta a una quiebra inevitable”, *www.rgemonitor.com*, 1 de noviembre de 2009).

La madre de todas las especulaciones y la nueva burbuja

Humberto Campodónico

¿Dónde van los especuladores? Pues a todo lo que se mueva porque, casi, casi, cualquier activo es mejor que el dólar: los mercados de materias primas (minerales, alimentos y petróleo), los de moneda extranjera (por ejemplo, euros) y también los mercados de valores de los países emergentes. Todos ellos han tenido importantes alzas en los últimos meses. (Ver cuadro.)

La cuestión es que se está creando una nueva “burbuja” especulativa porque dichas alzas no guardan relación con el estado anémico de los sectores productivos de la economía global, sobre todo de Estados Unidos y de Europa, ya que buena parte de la “recuperación” es producto del apoyo estatal de los “planes estímulo”, que ya están terminando. ¿Qué pasará entonces?

Roubini, el gurú que predijo la crisis del año pasado, dice que en los países emergentes la entrada masiva de dólares ha provocado la revaluación de las monedas y que

algunos, como Brasil y Colombia, se han visto obligados a poner controles a la entrada de los flujos de capitales.

Pero “un día esta burbuja se pinchará, llevando a una quiebra nunca antes vista de todos estos activos. Si se revierten los factores y, de pronto, el dólar se comienza a apreciar –como ya ha sucedido antes con el yen– entonces todo el *carry trade* palanqueado terminará, porque los inversionistas van a tener que cubrir su deuda en dólares. En ese momento habrá una estampida porque la salida de los especuladores de los mercados riesgosos gatillará el colapso coordinado de todos ellos: bolsas de valores, commodities, activos de mercados emergentes e instrumentos de crédito”.

Dice Roubini que puede pasar un tiempo antes del pinchazo porque el dinero fácil y la excesiva liquidez pueden todavía mantener altos los precios de los activos: “La Reserva Federal de Estados Unidos y otros políticos parecen no darse cuenta de la burbuja monstruo que están creando. Mientras más tiempo permanezcan ciegos, peor será la caída de los mercados”. ■

Humberto Campodónico es ingeniero y economista peruano.

Este artículo se publicó en el diario *La República* de Lima, el 4 de noviembre de 2009.

Alternativas de inversión frente al dólar (Mayo-Octubre 2009)			
	Mayo-2009	Octubre 2009	Variación
Euro (versus dólar)	1,26	1,46	16%
Cobre (en US\$/libra)	1,96	2,97	52%
Petróleo (en US\$/barril)	48	76	58%

Fuente: Bloomberg, Nota Semanal BCRP.

● **Aumento de capital del BID.** El Banco Interamericano de Desarrollo (BID) celebró en Guadalajara los días 4 y 5 de noviembre una consulta con la sociedad civil para evaluar su solicitud de un aumento de capital de 180.000 millones de dólares, el noveno y el más grande en la historia de la institución financiera, que propone casi triplicar su nivel de préstamos anuales.

Esta propuesta de aumento masivo de capital le sigue a pérdidas vergonzosas de casi 1.900 millones de dólares en 2008.

La reunión en Guadalajara es la segunda ronda de discusión con la sociedad civil acerca de la propuesta de recapitalización, luego de la reunión convocada con organizaciones de Washington el 30 de octubre.

La Asamblea de Gobernadores del BID revisará un nuevo borrador de la estrategia institucional y se prevé que se reunirá una vez más en Washington en febrero de 2010, en preparación para la próxima reunión anual programada en Cancún, México, en marzo de ese año.

Las propuestas de recapitalización que resulten de la reunión en Cancún deberán ser aprobadas por cada país donante del BID.

Es importante contar con un proceso transparente de las consultas que refleje y tome realmente en cuenta las opiniones de organizaciones de la sociedad civil. ■

Monitor de Instituciones Financieras Internacionales en América Latina: <http://ifis.choike.org/esp>

SUNS

South-North Development Monitor

● **Propiedad intelectual: escasez de datos fiables sobre falsificación y piratería.** Varios expertos de países en desarrollo que participaron la semana pasada en la quinta sesión del Comité Asesor sobre Observancia de la Organización Mundial de la Propiedad Intelectual (OMPI) hicieron énfasis en la escasez de datos fiables sobre la naturaleza y el alcance de la falsificación y la piratería, y pusieron en duda la veracidad de los estudios producidos por la industria y la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE).

El Comité Asesor sobre Observancia reconoció la falta de evaluación empírica objetiva y convino en examinar el tema en su sexto período de sesiones. (11/11/2009) ■

● **Cambio climático: países en desarrollo defienden el Protocolo de Kioto.** En la sesión de clausura del Grupo de Trabajo Especial sobre nuevos compromisos de las Partes del Anexo I del Protocolo de Kioto, el 6 de noviembre en Barcelona, muchos países en desarrollo expresaron su profunda frustración por la lentitud de su labor, sobre todo en cuanto a las reducciones de gases de efecto invernadero para el segundo período a partir de 2013.

Los países en desarrollo también expresaron su firme oposición a la denuncia del Protocolo de Kioto por parte de los países desarrollados. (11/11/2009) ■

● **Cambio climático: G-77 acusa a países desarrollados de comprometer el resultado de Copenhague.** Al término de las conversaciones de Barcelona, bajo la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, el G-77 y China dijo que veía muy poco compromiso de los países desarrollados para avanzar en las negociaciones ante la Conferencia de Copenhague de diciembre próximo.

Estas observaciones se hicieron el 6 de noviembre en la sesión de clausura del período de sesiones del Grupo Especial de Trabajo sobre cooperación a largo plazo, presidida por el embajador de Malta Michael Zammit Cutajar. (10/11/2009) ■

● **Panorama positivo de las negociaciones de productos no agrícolas en la OMC.** El presidente del Grupo de Negociación sobre Acceso a los Mercados para los Productos No Agrícolas de la Organización Mundial de Comercio (OMC), el embajador de Suiza Luzius Wasescha, dijo el 6 de noviembre que el panorama general de las negociaciones es positiva, pero se necesita más trabajo para actualizar y combinar las propuestas. (10/11/2009) ■

SUNS es una fuente única de información y análisis sobre temas de desarrollo internacional, con especial énfasis en las negociaciones Norte-Sur y Sur-Sur. El servicio en inglés está disponible para suscriptores en: <http://www.sunsonline.org>

La ronda de negociaciones de la semana pasada en Barcelona, la última antes de la Cumbre de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático de diciembre en Copenhague, resultó desalentadora.

Subsisten diferencias en torno a ciertas cuestiones clave.

En primer lugar, el futuro del Protocolo de Kioto. Lo que se anunció en Bangkok a principios de octubre se confirmó ahora en Barcelona: casi todos los países desarrollados decidieron abandonarlo y establecer un nuevo acuerdo, lo que supondrá también un abandono del régimen jurídicamente vinculante a escala internacional.

En el nuevo acuerdo se prevé un conjunto de esfuerzos nacionales y la revisión del desempeño efectuada por expertos.

En Barcelona, los países en desarrollo dejaron en claro que no lo aceptarían y reclamaron a los países desarrollados que permanezcan en el Protocolo de Kioto y negocien seriamente en Copenhague un segundo período de compromisos que comenzaría en 2013.

En segundo lugar, el muy bajo nivel de ambición de los países desarrollados en materia de reducción de emisiones de gases de efecto invernadero. Los países en desarrollo pidieron una reducción agregada de al menos cuarenta por ciento para 2020, comparado con los niveles de 1990.

Las últimas cifras reveladas en Barcelona indican que los anuncios nacionales son de sólo dieciséis a veintitrés por ciento (con exclusión de

CAMBIO CLIMÁTICO

Se acentúan diferencias antes de Copenhague

Martin Khor

Estados Unidos) y de once a diecisiete por ciento (incluido Estados Unidos).

Los países en desarrollo están preocupados por ese compromiso tan bajo, que no sirve de base para lograr un resultado ambientalmente ambicioso en Copenhague.

En tercer lugar, los permanentes intentos de los países desarrollados de cargar la responsabilidad en los países en desarrollo, en violación de los principios y disposiciones de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático y el Plan de Acción de Bali.

En Barcelona, propusieron diluir la diferenciación entre las responsabilidades diferenciadas de los países desarrollados (compromisos de mitigación jurídicamente vinculantes) y los países en desarrollo (medidas de mitigación apoyadas por el financiamiento y la tecnología).

Entre los intentos figuró que éstos adhirieran a nuevos procedimientos de

información y verificación similares a los de los países desarrollados, para lograr que algunos “países en desarrollo adelantados” adhirieran a objetivos de reducción de emisiones, y que los países en desarrollo en general se desvíen entre quince y treinta por ciento de la tendencia actual de que nada cambie (*business as usual*).

No hubo acuerdo sobre esto en Bali ni figura en las disposiciones de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático.

En cuarto lugar, todavía no se habla de los medios adecuados que permitan a los países en desarrollo adoptar medidas.

Los países desarrollados todavía deben responder como grupo a las propuestas de financiamiento de los países en desarrollo, que varían de uno a cinco por ciento del producto Nacional Bruto (PNB). Y en materia de transferencia tecnológica los países desarrollados se resisten a aceptar la

creación de un órgano ejecutivo que decida en estas cuestiones y en hacer efectiva la transferencia de tecnología.

Un grupo asesor no es lo suficientemente bueno, en especial en la medida en que en la última década y media se ha logrado escasa transferencia tecnológica en el marco de la Convención.

En quinto lugar, existe una diferencia acerca de la visión compartida y un objetivo mundial a largo plazo para la reducción de emisiones.

Algunos países desarrollados confirmaron su propuesta de lograr una reducción mundial de emisiones de cincuenta por ciento para 2050, comparado con los niveles de 1990, y de ochenta por ciento para ellos.

Sin embargo, no se dijo que esto exige que los países en desarrollo también reduzcan sus emisiones en veinte por ciento en términos absolutos y sesenta por ciento en términos per cápita.

Así, la “carga” en términos porcentuales es casi la misma. Pero no se habla del financiamiento y la transferencia de tecnología que permitirían a los países en desarrollo formar parte de este reto.

Todavía hay que discutir más: Los países desarrollados deben adoptar “emisiones negativas” (lograr reducciones netas de emisiones, por debajo de cero) y hay que resolver de antemano las cuestiones de financiamiento y tecnología.

Éstas son algunas de las cuestiones que deben resolverse para que la conferencia de Copenhague llegue a buen puerto.

Cualquiera sea la naturaleza del resultado –un acuerdo total o un acuerdo marco, o una decisión de continuar las conversaciones–, es necesario tomar en cuenta los aspectos de medio ambiente, equidad y equilibrio Norte-Sur. ■

Martin Khor, fundador de Third World Network (TWN), es director ejecutivo de South Centre, una organización de países en desarrollo con sede en Ginebra. Traducción: Raquel Núñez Mutter.

De Barcelona a Copenhague. En la clausura del plenario en Barcelona, el jefe de la delegación China, Su Wei, exhortó a los países desarrollados a mirar hacia adelante: “Nosotros, los países en desarrollo, los hemos dejado atrás. Ustedes no pueden seguir utilizando a los países en desarrollo como excusa para su inacción. [...] Por favor, despierten y vean que Copenhague está cerca. Tienen que empezar a correr para llegar. De lo contrario perderán la carrera a Copenhague y más allá”.

El enviado especial de India sobre el cambio climático, Shyam

Saran, rechazó los intentos de declarar ya el fracaso de Barcelona y rebajar las expectativas de Copenhague. “Hablar de un acuerdo político en lugar de un resultado jurídicamente vinculante y sugerir que tal vez podamos lograr algunos resultados sólo para fines de 2010 son profecías que debemos descartar”, afirmó.

Las advertencias de los dos mayores países en desarrollo indican que en la conferencia de Copenhague se librará una gran batalla, salvo que las reuniones y conversaciones informales entre algunos países ayuden a zanjar las diferencias. ■

AGENDA GLOBAL

Redactor responsable: Roberto Bissio. **Redactor asociado:** Marcelo Pereira. **Editor:** Alejandro Gómez.

(c) Instituto del Tercer Mundo (ITeM). El ITeM es una organización sin fines de lucro, no gubernamental y políticamente independiente con sede en Montevideo, que representa en América Latina a Third World Network (TWN), una red de organizaciones y personas que expresa en los foros globales puntos de vista de la sociedad civil del Sur. www.item.org.uy / item@item.org.uy

